

LA CONCEPCION DE LA VERDAD EN LA FILOSOFIA DE LA
CULTURA DE GIAMBATTISTA VICO

Fidel Tubino

El proyecto de una filosofía de la historia y de la cultura propuesto por G. Vico en sus diversas obras resulta relevante para nosotros pues constituye un punto de referencia sugerente para proceder a la interpretación filosófica e inter-disciplinaria de nuestras propias expresiones culturales.

Como toda hermenéutica de la cultura, aquella que propone Vico presupone una determinada concepción de la verdad que constituye el hilo conductor que le da sentido a su obra. El presente artículo es un esbozo introductorio al esclarecimiento de dicha concepción. Lo verdadero y lo hecho se convierten. Esto significa que la verdad como representación de los aspectos de la cosa es resultado de una operación de síntesis de lo dado en la fantasía por intermedio del "ingenio". Este constituye una facultad que, al lado de la imaginación, posibilitan el conocimiento humano como saber siempre parcial y finito. El reconocimiento de dicha finitud anima la dinámica de la interpretación de aquello que es posible conocer del mundo histórico-cultural.

("The Concept of Truth in the Philosophy of Culture of Giambattista Vico"). The project of a history of philosophy and culture proposed by G. Vico is a suggestive source for a philosophical and interdisciplinary interpretation of our own cultural expressions. As all hermeneutics of culture, Vico's proposal presupposes a definite conception of truth that offers a unifying sense to his work. This paper attempts to throw a light on this conception. What is true and what is done are convertible. This means that truth as representation of the aspects of the thing results of an operation of synthesis on what is given in phantasy through "ingenuity". The latter is a faculty that, besides imagination, always renders human knowledge possible as finite and partial. The recognition of finitude enlivens the dynamics of interpretation of what is susceptible of being known in the cultural-historical world. (Transl. by R. Rizo-Patrón)

En el presente artículo intentaremos dar respuesta a la siguiente pregunta: cuál es el contenido de la noción de verdad que subyace, fundamenta y anima la hermenéutica de la cultura que Vico opera en sus escritos en general y en la Ciencia Nueva en particular (que busca ser “nueva” en relación a la ciencia natural moderna y que no es otra cosa que el proyecto de una “ciencia” de la historia?).

Para abordar esta interrogante nos remitiremos fundamentalmente a un pequeño escrito de Vico anterior a la Ciencia Nueva pero que guarda estrecha relación con ésta, publicado en 1710. Nos basaremos por ello en dicho escrito que es el “*Del Antichissima Sapienza Italiana dedursi dalle origini della lingua latina*”.

1. CONTEXTO DE LA OBRA

La razón por la que nos basaremos en este tratado es que en él Vico tematiza el problema de la verdad y reflexiona sobre él de forma explícita. Pero para introducirnos de forma adecuada en el tratamiento de la concepción viquiana de la verdad conviene tener en cuenta algunas consideraciones previas acerca del contexto textual al interior del cual es abordado el asunto. En el “*De la Antigua Sabiduría italiana*” Vico se propone rescatar, mediante el análisis etimológico de un conjunto de locuciones latinas pertinentes, la concepción del mundo y de la vida de sus propios ancestros culturales. Para ello Vico intentará, sin mayor éxito, colocar entre paréntesis sus propias categorías culturales a fin de descubrir la concepción del mundo de los antiguos italianos desde sus categorías intrínsecas. En el prólogo de la obra Vico afirma que la hermenéutica de la sabiduría antigua que se propone realizar se aparta de aquella que practicaron Varrón, Julio Escalígero, Francisco Sánchez y Gaspar Shopp, ya que:

“... al reducir a sistema los orígenes del latín, ellos se esforzaron por deducirlos de la filosofía particular cultivada por cada uno y en la cual eran expertos: nosotros por el contrario, no pertenecientes a ninguna secta filosófica, nos proponemos indagar, a través de los orígenes de los vocablos latinos, cual fue la sabiduría de los antiguos pueblos italianos”¹

En este texto aparece una indicación metodológica de suma importancia para proceder a la interpretación de una cultura; indicación que siendo típica del pensamiento de Vico no es sin embargo asumida a cabalidad por nuestro autor en este tratado y a lo largo de sus obras. De lo que se trata en la hermenéutica de una cultura es de explicitar la visión del mundo de la cultura-objeto, no desde concepciones filosóficas exteriores a ella sino desde las categorías propias a partir de las cuales se estructura dicha visión del mundo. Colocarse en la perspectiva del otro: he ahí, piensa Vico, el horizonte de la interpretación. Reconstruir desde el punto de vista del otro su propia mentalidad: éste es el reto que asume la hermenéutica viquiana de la cultura. Y cómo acceder al descubrimiento de las concepciones que están contenidas implícitamente en la visión del mundo que se busca interpretar? Vico nos respondería a esta pregunta de la siguiente manera: mediante la comprensión del auténtico significado de los vocablos que forman parte del universo verbal en el cual la sabiduría contenida en dicha concepción del mundo se expresa; lo cual involucra la elucidación de sus significados originarios. Es importante señalar en este sentido, que para Vico el lenguaje no es solamente avisorado como medio de expresión o instrumento de comunicación. El lenguaje conlleva ínsito una visión del mundo indisociable que preforma las posibilidades comunicativas de los hablantes. El acceso al descubrimiento del contenido de las nociones fundamentales que articulan una determinada forma de sabiduría implica un empezar por seleccionar las palabras claves que nos pueden conducir a rescatar dichas nociones, dentro del universo verbal de la lengua en que se expresan. Pero, a partir de qué debemos proceder a elegir nuestro criterio de selección? Para poder responder a esta pregunta es importante tener presente que el “De la Antigua Sabiduría Italiana” constituye el Libro Metafísico de una supuesta trilogía que incluiría a su vez un Libro Físico y un Libro Moral. Y esto es así porque para Vico toda posible forma de sabiduría contiene

1. Vico G. *Dell'Antichissima Sapienza Italiana*. En: “Opere” a cura di Fausto Nicolini. Milano-Napoli, Ricardo Ricciardi Editore, 1953. p. 245.

en su interior tres aspectos fundamentales: el primero está constituido por la metafísica implícita, que es la base y el sustento de los otros dos; a saber, la física y la moral implícitas. Por ello, la explicitación de la visión del mundo presente en las mediaciones en las que se manifiesta y objetiva una cultura dada, debe empezar por la explicitación de la metafísica implícita en dicha concepción del mundo en tanto constituye la raíz de la misma. En el "Libro Metafísico" Vico precede a indagar entre otros asuntos, la noción de verdad, de alma y de divinidad que están contenidas en la sabiduría primitiva de los italianos mediante el análisis etimológico de un conjunto de vocablos considerados como significativos y pertinentes. El criterio de selección de los vocablos pertinentes no puede ser otro que el objetivo mismo de la interpretación. Así, si el primer objetivo planteado es el esclarecimiento de la metafísica implícita en la sabiduría oculta de los italianos, entonces habrá que empezar por la reconstrucción del origen de un conjunto de locuciones juzgadas como pertinentes para alcanzar dicho fin. Locuciones tales como 'verdad', 'esencia', 'causa' serán seleccionadas desde un primer momento por la considerable connotación metafísica que poseen. El mismo criterio de selección de locuciones pertinentes debería de regir la tarea de la explicitación de la física y la moral implícita contenida en la sabiduría de los pueblos. Lamentablemente Vico no escribió ni el segundo ni el tercer libro de la trilogía anunciada. Sin embargo, en el libro segundo de la Ciencia Nueva segunda Vico retomará este proyecto inconcluso dirigiéndose esta vez hacia la reconstrucción de la llamada "sabiduría poética" dentro de la cual estaría contenida la sabiduría primitiva de los italianos como "forma fantástica" de conocer.

Regresando a nuestro tema, podríamos decir que es en el contexto de la explicitación de la metafísica implícita en la sabiduría antigua de los italianos mediante el análisis etimológico de un conjunto de vocablos latinos pertinentes, que se inscribe la elucidación viquiana de la noción de verdad. Y es por esta razón que dicha elucidación adopta en el texto la forma de un esclarecimiento etimológico del 'verum'.

2. LA ESENCIA DE LA VERDAD

Para empezar, intentaremos esclarecer el contenido y el alcance del siguiente párrafo:

2. Ibidem. Cap. I p. 248.

“ ... En latín —dice Vico— ‘verum’ y ‘factum’ tienen relación de reciprocidad, o para utilizar un vocablo vulgarizado en las escuelas, ‘se convierten’².

En realidad, Vico asume como propia la doctrina de la convertibilidad de la verdad y del hecho; la cual, parece querer decirnos en el texto citado, no es una creación suya. Por el contrario, dicha doctrina se remonta, al decir de Vico, a una muy antigua y recóndita tradición guardada para la posteridad en el corazón de la lengua latina. Esta doctrina del “verum ipsum factum convertuntur” ha causado y sigue causando muchos dolores de cabeza a los comentadores de Vico dando lugar a una diversidad de interpretaciones muchas de ellas incluso antagónicas entre sí.

Nosotros, con la intención de evitar hacerle decir al texto lo que no dice, vamos a proceder a interpretar el párrafo citado exclusivamente a la luz de otros pasajes de la misma obra. Así, al comienzo del tercer capítulo del “De la Antigua Sabiduría Italiana” nos dice nuestro autor:

“ ... En latín ‘caussa’ y ‘negocium’, entiendo esta segunda palabra como el operar, se confunden, y a lo se deriva de la causa se le dice ‘effectum’. Esto parece concordar con lo que hemos expuesto en torno a lo verdadero y lo hecho: ya que, si lo verdadero es lo que se hace, probar una cosa por sus causas equivale a hacerla. Por esto, ‘caussa’ y ‘negocium’ es decir, el operar, son una sola cosa, así como una sola cosa son: ‘fatum’ y ‘verum’, o sea el efecto”³

Según el texto, habría una correspondencia entre la noción de ‘verum’, la noción de ‘factum’ y la noción de ‘effectum’. El ‘effectum’ es el resultado de una ‘caussa’. Ahora bien, si ‘caussa’ y ‘negocium’ (es decir, negación del ocio y en este sentido ‘trabajo’ u ‘operación’) dicen lo mismo; eso quiere decir que aquello que es producto de la ‘causa’ es el resultado de una operación o actividad. Lo que es fruto de una actividad es un hecho, es decir, un ‘factum’, que es lo mismo que ‘effectum’. Pues que sea resultado de un proceso y operación quiere decir que es efecto del mismo. Ahora bien, el ‘verum’ y el ‘factum’ son lo mismo en tanto que ambos son ‘effectum’ de una ‘caussa’ u operación que en este campo es la actividad mediante la cual lo verdadero se

3. Ibidem. Cap. III p. 266.

hace. ¿Cuál es la naturaleza de dicha operación? Los comentaristas nunca han podido ponerse de acuerdo acerca del contenido preciso de los términos que entran en juego en esta cuestión. Así, encontramos desde aquellos que ven en este aspecto de la doctrina de Vico acerca de la verdad una revalorización de la praxis social, hasta quienes —como B. Croce— ven en él más bien una afirmación y valoración del hacer especulativo de la mente. Pero, regresemos otra vez al texto. ‘Causa’ en tanto ‘negocium’ implica trabajo y actividad. Causar es hacer, es decir, gestar un ‘effectum’. Y, en qué consiste el ‘hacer’ del que se deriva el ‘verum’? Al respecto responde Vico en su propia obra en el capítulo final:

“ ... Al razonar sobre lo verdadero y lo hecho hemos concluido: que lo verdadero consiste en andar recogiendo los elementos de las cosas: todos cuando Dios hace la recolección y aquellos extrínsecos solamente cuando es el hombre quien la hace”⁴.

En este pasaje Vico nos ofrece elementos de reflexión que nos pueden ayudar a avanzar en la comprensión de dos importantes asuntos.

El primero se refiere a la naturaleza del ‘hacer’ u ‘operación’ que genera lo verdadero. Se trata al parecer de un ir recolectando, es decir, reuniendo y sintetizando los diversos aspectos que conforman la cosa con la finalidad de formarnos una idea adecuada de ella. Por lo tanto, el ‘hacer’ del cual deriva la ‘verdad’ de una cosa es una actividad de síntesis que realiza la mente; actividad sin la cual no es posible el conocimiento. Y bien, la facultad humana que hace posible unificar y sintetizar lo múltiple es, en el lenguaje de Vico, el ‘ingenio’. Al respecto dice nuestro autor:

“ ... el ingenio es la facultad de unificar cosas separadas, de poner en correlaciones cosas procedentes de diversas direcciones”⁵.

Es importante resaltar que Vico introduce una distinción importante de subrayar entre la imaginación y el ingenio. La primera la entiende nuestro autor en un sentido bastante convencional, a saber, como la facultad de producir

4. Ibidem. Cap. VIII p. 304.

5. Ibidem. Cap. VII p. 295

imágenes o fantasía ⁶. El ingenio alude más bien a la operación misma del conocimiento, pues conocer es sintetizar lo dado por la fantasía y justamente la capacidad de síntesis es el 'ingenio'. Por ello es que Vico afirma que el ingenio es la facultad peculiar del conocimiento ⁷. Es importante señalar sin embargo que la actividad sintetizadora que emana del ingenio no es una combinatoria mecánica. Implica por el contrario la creación de algo que antes no existía, a partir de elementos dados con anterioridad. En lo que se refiere a la 'verdad', se trata de la creación de una idea que represente la reunión de los aspectos que componen la cosa como unidad sintética de una diversidad de elementos. Implica o más bien presupone la capacidad de inventar a partir de una pluralidad de elementos dados. Por ello es que Vico sostiene que la creación es una operación propia del ingenio ⁸ y que más importante que fundamentar juicios es aprender a inventarlos. De manera que, si bien lo verdadero resulta de una actividad propia de la mente que consiste en un andar recogiendo o sintetizando los elementos de las cosas, podemos añadir que se trata de un hacer creativo que involucra el concurso de la facultad de la síntesis. La mente humana es pues eminentemente activa en el acto del conocimiento y en la creación de la verdad como representación determinada de los aspectos extrínsecos y/o intrínsecos de las cosas. El sujeto, si se puede utilizar el término, opera así como polo unificador de la diversidad dada.

En el texto del capítulo final del "De la Antigua Sabiduría Italiana" que nos está sirviendo como punto de apoyo en la reflexión, aparece un segundo asunto importante que conviene tomar en cuenta. Nos referimos a la distinción explícita que hace nuestro autor entre el ámbito de la verdad humana y el ámbito de la verdad divina. El texto nos da a entender que el saber total verdadero es obra exclusiva del saber divino. En cambio, el saber humano sólo puede aspirar a una verdad parcial que es fruto de un ir reuniendo los aspectos extrínsecos de las cosas. Mientras que el hombre recoge y reúne los elementos de las cosas "desde fuera", Dios los reúne "desde dentro" y desde siempre pues El las ha creado. En la medida en que existe una diferencia radical entre la "creación humana" (poiesis) y la creación divina, tiene que haber por lo tanto una diferencia radical entre la naturaleza del resultado de una y la naturaleza

6. Ibidem. Cap. VII p. 294.

7. Ibidem. Cap. VII p. 295-6.

8. Ibidem. Cap. VII p. 296.

del resultado de la otra, entre lo hecho por la una y lo hecho por la otra, entre la verdad divina y la verdad humana. La creación divina es en este sentido todo lo contrario: es creación a partir de la nada. El hombre al crear compone y reúne los elementos de las cosas. Dios, en sentido estricto, engendra dichos elementos al engendrar las cosas. La verdad divina es hecha y así Dios crea de la nada, conociendo, diciendo. La verdad humana es hecha en tanto es creada por el hombre a partir de elementos ya dados de antemano. La creación divina es originaria y por ello podemos decir que es de primer grado. La creación humana es derivada y por ello podemos decir que es de segundo grado. El resultado de aquello que proviene de una creación de primer grado es de naturaleza radicalmente distinta de aquello que tiene su causa en una operación o actividad creativa de segundo grado. Escuchemos al respecto el mensaje contenido en el siguiente pasaje:

“ ... Como la verdad divina es lo que Dios, en el acto de conocer, decreta y genera, así la verdad humana será lo que el hombre, mientras conoce, dispone y produce”⁹.

Este pasaje, pudiendo perfectamente ser de Vico sin embargo no le pertenece. Es propio de Steuco, quien de forma similar a Marsilio Ficino había enfatizado el carácter activo, vale decir, creativo del saber divino. La concepción viquiana de la verdad es próxima a la concepción de la verdad expresada por Steuco en este párrafo. De manera análoga a Dios, quien al conocer crea, el hombre también es capaz de generar lo conocido en el acto mismo del conocimiento. Tal es por ejemplo, según Vico, el caso de las ciencias matemáticas. Además, conviene tener en cuenta que la verdad humana es resultado del conocer en tanto síntesis de lo diverso. La actividad productiva de la que emana la representación verdadera no es aleatoria a la verdad misma.

Si Dios —piensa Vico— ve las cosas en la totalidad de sus elementos es porque éstos están contenidos de cierta forma en El en tanto creador de ellas. Al respecto afirma categóricamente nuestro autor:

“ ... Dios contiene en sí todos los elementos de las cosas, tanto extrínsecos como intrínsecos”¹⁰.

9. Garin E. *Storia della filosofia italiana*. 2ª edición, Vol II. Torino, Einaudi ed., 1978 p. 936.

10. Vico G. *"Dell'Antichissima Sapienza Italica*. Cap. I p. 249.

Esto quiere decir que —según Vico— en Dios pre-existen los componentes de las cosas de alguna manera, en tanto que de El emana el hacer u operar creativo de primer grado que le da su ser a las cosas en general. Ahora bien, si en Dios están contenidos los elementos intrínsecos y extrínsecos de las cosas, esto implica que el saber total es, como hemos visto, una característica propia y exclusiva del saber divino. Por el contrario el saber humano es propiamente hablando parcial e incompleto; pues la mente humana no contiene ni formal ni potencialmente la totalidad de los elementos intrínsecos y extrínsecos de las cosas. Sin embargo, es característico también del saber humano la tendencia a constituirse en una forma de saber que no le corresponde, es decir, totalizante y englobante.

3. “COGITARE” E “INTELLIGERE”

Fieles a los textos de nuestro autor y usando la terminología que en ellos aparece deberíamos decir que lo propio del saber humano es el “cogitare” mientras que lo propio del saber divino es el “intelligere”. Y qué entiende Vico por el “cogitare” y el “intelligere”? Al respecto dice en el “De la Antigua Sabiduría Italiana:

“ ... intelligere tiene el mismo valor de ‘leer perfectamente’ y ‘conocer abiertamente’. Además, los latinos decían ‘cogitare’ a lo que nosotros, en vulgar, decimos ‘pensar’ e ‘ir recogiendo’ ¹¹.

Antes de proceder al comentario del texto quisiéramos dejar en claro que no es intención nuestra en el presente artículo el hacer una apología de las diversas interpretaciones y derivaciones etimológicas, muchas de ellas claramente discutibles y forzadas, que realiza nuestro autor tanto en la obra que nos está sirviendo como punto de referencia así como en las diversas ediciones de la Ciencia Nueva. Así, contra la declaración de principios que encontramos en el Proemio del “De la Antigua Sabiduría Italiana” Vico estaría en dicha obra exponiendo su propia metafísica a propósito de la explicitación de la supuesta metafísica implícita propia de la sabiduría de los antiguos italianos. Es pues, desde una filosofía previa que nuestro autor procede a interpretar y muchas veces incluso a violentar el análisis etimológico de los vocablos. Al respecto, Fausto Nicolini, en su comentario literal a la Ciencia Nueva no vacila en decirnos que:

11. Ibidem. p. 248.

“... El Vico no hace sino, con un criterio no raro entre los filósofos del Renacimiento italiano, atribuir a la fantástica ‘antigua filosofía de los italianos’ la propia gnoseología y la propia metafísica”¹².

Como bien señala en este sentido el primer artículo sobre el Libro *Metafísico* aparecido en el *Giornale de Letterati d'Italia*, en esta obra Vico nos expone, antes que un compendio de su metafísica, tan sólo un esbozo de la misma. De ser verdad, esto tornaría comprensible la ausencia de un aparato probatorio satisfactorio en lo que atañe sobretodo a las derivaciones etimológicas y a sus respectivas interpretaciones. Por ello, fieles al espíritu de esta obra, nosotros al exponer los asuntos que son tratados en ella, no vamos a intentar probar lo que nuestro autor no prueba, ni demostrar lo que no demuestra incluso en las repuestas a las objeciones que le plantean. El “De la Antigua Sabiduría Italiana” paradójicamente parece ser que nos informa más acerca de la propia filosofía de Vico que acerca de las concepciones implícitas contenidas en la sabiduría de los antiguos italianos. Una vez aclarada nuestra posición frente a tan controvertido asunto, continuemos exponiendo lo dicho por nuestro autor.

“Intelligere” nos dice Vico quiere decir ‘leer perfectamente’. Leer es una actividad que consiste en ir reuniendo los elementos que forman las palabras y aquello que forman las palabras entre sí con la finalidad de obtener una visión de conjunto del texto que nos revela el sentido unitario de lo leído. Leer ‘perfectamente’ significa de esta forma, abarcar el sentido de la totalidad de lo leído con la finalidad de formarnos una idea global acerca de ello. De manera similar, piensa Vico, “intelligere” es un ir unificando la totalidad de los elementos que componen la cosa hasta alcanzar la reunión global de los mismos. Reunión que hace posible el abarcar de una mirada el sentido de la totalidad. Reunión que finalmente culmina en la formación de lo que Vico denomina “una idea perfectísima”¹³; la cual representa en la mente del que conoce la totalidad de los elementos que componen la cosa, tanto extrínsecos como intrínsecos. El “cogitare” consiste más bien en un ir reuniendo los elementos de la cosa sin llegar nunca a reunirlos entre sí en su totalidad. El “cogitare” es lo propio del saber humano mientras que el “intelligere” es lo

12. Nicolini F. nota al pie de página en el Proemio del “*Dell'Antiquissima Sapienza Italica*” p. 245.

13. Vico G. *Dell'Antichissima Sapienza Italica* cap. I 248.

propio del saber divino. El “cogitare” configura una forma de saber que como una tarea infinita nunca logra apresar en la universalidad del concepto la intimidad esencial de las cosas mismas.

La verdad, absoluta decimos nosotros, en tanto fundamento indecible del saber constituyente, se repliega sobre sí misma frente a todo intento de posesión, sea de orden simbólico o de orden conceptual.

Pontificia Universidad Católica del Perú
Apartado 1761. Lima, Perú.